

Hábitats de cría

Las fases tempranas del desarrollo de un organismo, es decir, los huevos, larvas y juveniles, constituyen las etapas más críticas de la vida de una especie, durante las cuales los individuos son más vulnerables a la depredación y deben empezar a ser autosuficientes en la búsqueda de su alimento. Por ejemplo, más de un 90 % de los huevos de peces producidos en el medio marino mueren antes de que puedan llegar a desarrollarse como juveniles. Por ello, las especies deben buscar los lugares más adecuados para desovar y proporcionar a su descendencia mayores probabilidades de supervivencia, así como un lugar donde encontrar alimento abundante.



Fig. 1. En el ambiente pelágico, los huevos, larvas y juveniles de muchas especies quedan desprotegidos ante los depredadores.

Algunos ecosistemas marinos proporcionan refugio a numerosos juveniles de invertebrados (como cangrejos, ostras, almejas y langostas) y de peces, que necesitan esconderse de los depredadores para convertirse en adultos; también ofrecen protección a los huevos de algunos peces que acuden a estos lugares para hacer la puesta –que normalmente consta de miles de huevos para compensar la mortalidad causada por depredación.

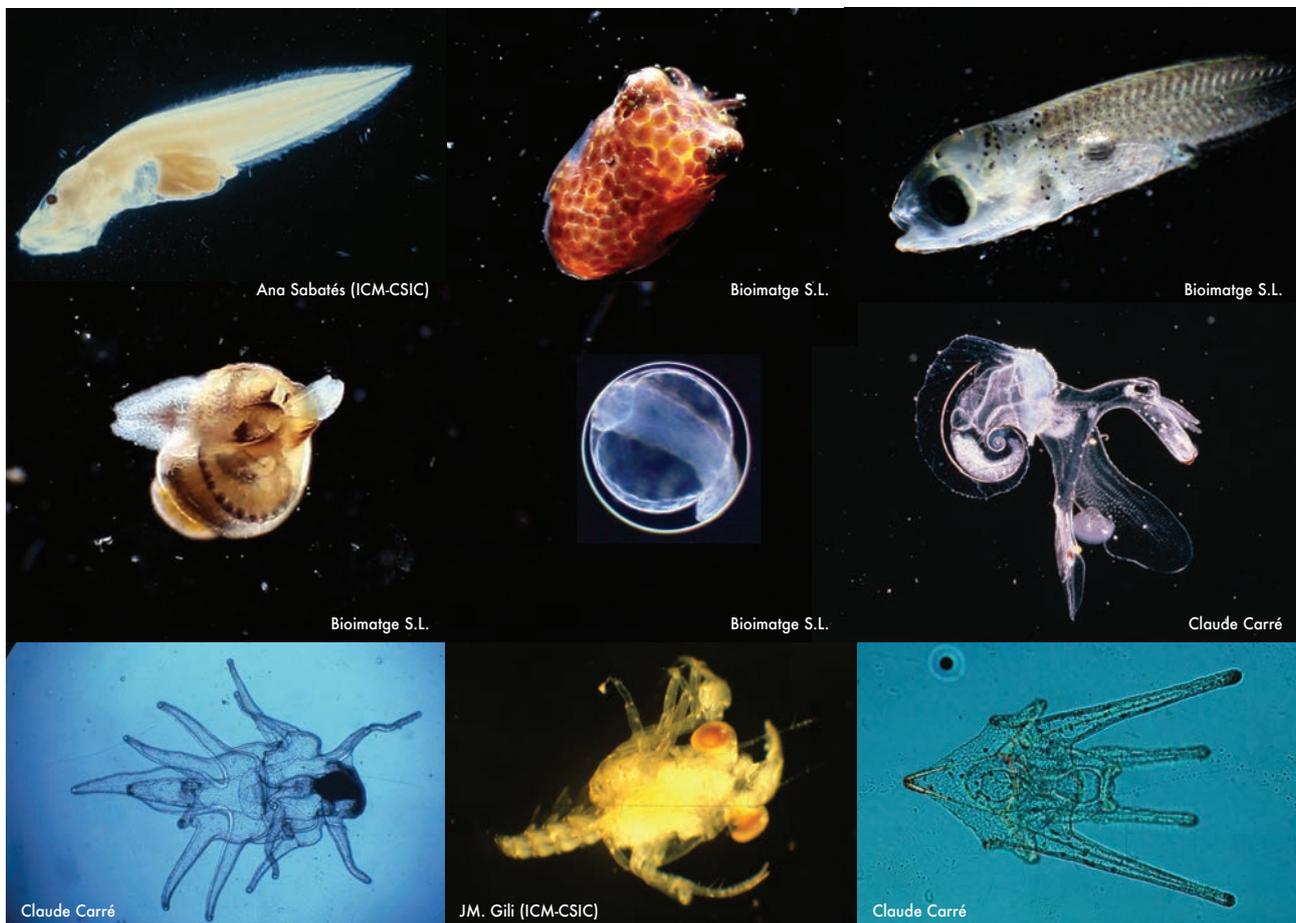


Fig. 2. Muchos organismos bentónicos y también muchos peces liberan sus gametos al agua y tienen fecundación externa; los huevos fecundados se irán desarrollando en larvas y pequeños organismos que forman parte del meroplancton (organismos que solo conforman el plancton durante una parte de su ciclo vital). En las fotografías, pueden verse huevos y distintas larvas de animales marinos.

Estos hábitats se denominan *hábitats de cría* (o *nursery habitats*). Podríamos decir que estas áreas actúan como criaderos naturales de especies, donde las larvas encuentran las condiciones idóneas –sobre todo refugio y alimento, pero también un hábitat– para desarrollarse y crecer con éxito hasta la etapa adulta. Muchas de estas larvas que hallan refugio en estos hábitats pertenecen a especies de importancia pesquera, por lo que estas zonas tienen, además de una importancia ecológica vital, también una gran importancia económica. De hecho, se estima que prácticamente un 90 % de las especies de interés comercial (gambas, sepias, muchos peces y otros invertebrados) dependen de estos hábitats de cría para sobrevivir y reproducirse.

Estas áreas son clave para algunas redes tróficas marinas porque las crías y los juveniles que crecen en ellas constituyen, a su vez, el alimento de otros peces e invertebrados que viven en mar abierto o en otras zonas costeras. Por lo tanto, cuando estas áreas sufren alguna alteración, esto repercute en muchos otros organismos que dependen de las crías y los juveniles que las habitan.

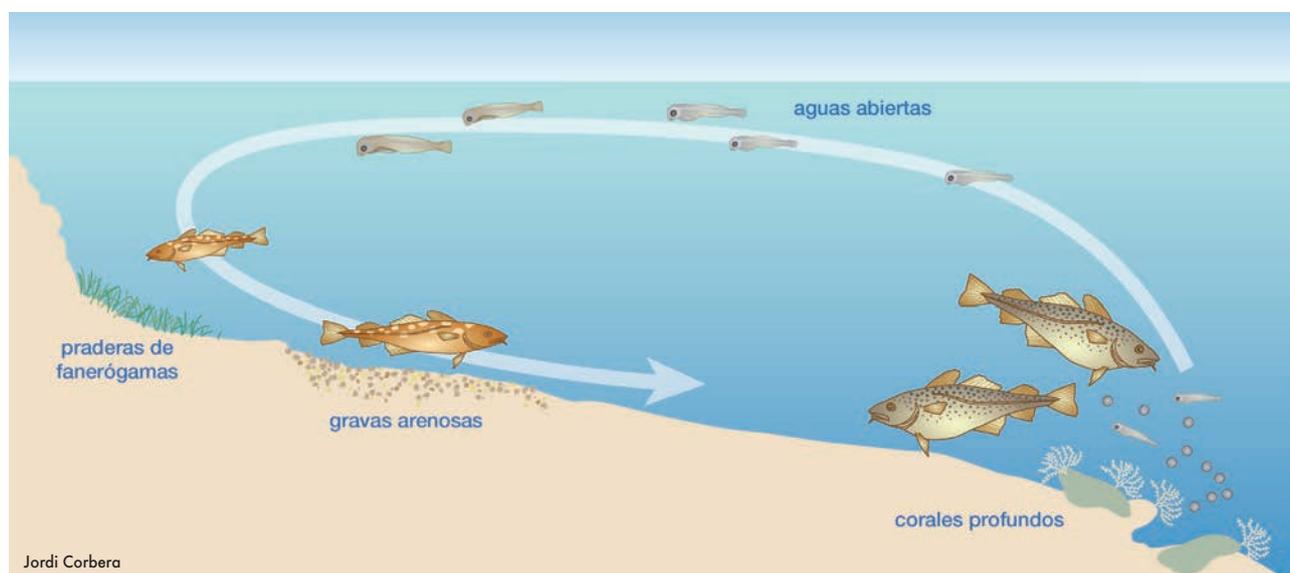


Fig. 3. El brosmio o bacalao del Atlántico norte (*Brosme brosme*) es una especie de gran interés comercial, que durante parte de su ciclo vital usa las comunidades de corales profundos como hábitat de cría. Por ello es importante conservar estas zonas de los mares del norte de Europa para favorecer la recuperación de las poblaciones de bacalao.

¿Qué determina que un hábitat sea o no un hábitat de cría? Un hábitat marino o costero puede considerarse un hábitat de cría si la densidad de larvas, juveniles y subadultos es mayor que en otros hábitats, y si dicho hábitat confiere ventajas que se traducen en una mayor supervivencia que en otras áreas. Dado que los huevos, larvas y juveniles dependen en gran medida de las corrientes para ser depositados en estos lugares, es importante que estos sean accesibles. Las corrientes facilitarán la entrada y salida de los pequeños a estos criaderos y, además, crearán barreras que favorecerán su permanencia allí, siempre y cuando las larvas y los juveniles sean capaces de mantenerse y crecer. Por lo tanto, los hábitats de cría son lugares relativamente estáticos capaces de retener las larvas y los juveniles hasta que crezcan lo suficiente para que estos puedan abandonarlos por sí mismos —en muchos casos, una vez sean adultos, se moverán hasta donde viven otros adultos de su misma especie, en un proceso denominado *reclutamiento*.

Los hábitats de cría ofrecen alimento por la gran disponibilidad de nutrientes y de presas que hay en ellos y que, a su vez, atraerán a otros organismos, de forma que la productividad del lugar aumenta. Para incrementar la supervivencia de los individuos, la comida debería ser abundante y estar a su alcance. Para los consumidores primarios, el alimento lo constituyen el fitoplancton y las

algas bentónicas de las que pueden alimentarse. Para los consumidores secundarios, el alimento lo constituyen otros organismos a los que cazan como presas. Otras fuentes de alimento pueden provenir del reciclaje de nutrientes o, también, ser transportados por las corrientes.

Algunas zonas, como los estuarios, las praderas de fanerógamas, los bosques submarinos de algas y de corales, e incluso algunas zonas pelágicas productivas (por ejemplo, el mar de los Sargazos), destacan por su gran productividad, lo que hace que sirvan de hábitat de cría para muchas especies.



Fig. 4. (de ↑ a ↓ i de ← a →) Las praderas de posidonia, los bosques de gorgonias, los bosques de algas y de *kelp*, los arrecifes de corales tropicales y los arrecifes de corales de profundidad actúan como hábitats de cría.

En general, los hábitats de cría son lugares con una compleja estructura física y una gran heterogeneidad espacial; dicho de otro modo, ofrecen muchos escondites, por lo que resultan adecuados como refugio ante los depredadores. Muchas especies encuentran en estos lugares las condiciones ambientales idóneas para reproducirse o vivir durante ciertas etapas de su ciclo vital, a la par que refugio ante los depredadores (estos no suelen aproximarse a estos lugares, por ser, por ejemplo, zonas de salinidad baja, como los estuarios). Por lo tanto, los hábitats de cría son zonas que proporcionan comida, refugio y espacio suficientes para mantener altas densidades de individuos en fase de desarrollo temprano.

Un ejemplo de hábitat de cría son las plantas marinas que crecen en aguas someras cálidas formando extensas praderas; hojas, tallos y rizomas ofrecen multitud de escondites para muchas especies, además de ser ecosistemas con una alta productividad. Del mismo modo, las grandes algas laminariales forman auténticos bosques y, con ello, un hábitat de varios niveles donde viven y se camuflan distintos organismos.

Además de los bosques de algas, también existen bosques formados por animales, como, por ejemplo, los de corales y gorgonias. En ellos, numerosos organismos pequeños encuentran protección contra las fuertes corrientes submarinas, además de refugio ante los depredadores. Un buen ejemplo son los arrecifes de coral de las zonas tropicales. Un caso particular y quizá menos conocido de bosque submarino formado por animales es el que crean los corales de aguas profundas, o corales fríos; estos bosques albergan una gran cantidad de larvas y juveniles de muchas especies, por lo que actúan como una guardería para estas especies.



Fig. 5. Entre las ramas de los corales de profundidad se pueden observar numerosos organismos que buscan protección y alimento. En la fotografía de estos corales (*Madrepora oculata*) del cañón submarino del cabo de Creus, en Cataluña, a unos 200 m de profundidad, se observa, por ejemplo, un juvenil de cefalópodo y numerosos pequeños misidáceos.

Muchos hábitats de cría están conectados con el medio terrestre, como los estuarios o los bosques de algas o de fanerógamas. Por ello, están muy afectados por el ser humano y son fácilmente alterados. La contaminación, la fragmentación y pérdida de extensión debido a la explotación costera están causando la destrucción de estos hábitats. Por ello, los hábitats de cría deberían ser especialmente protegidos y conservados.



Fig. 6. (↑) Muchos de los hábitats de cría sufren impactos debidos a las actividades humanas. Las praderas de posidonia (representadas con manchas verdes) reciben muchos impactos en las zonas litorales; un ejemplo de estos impactos negativos es el causado por las anclas de las embarcaciones de ocio (↓).

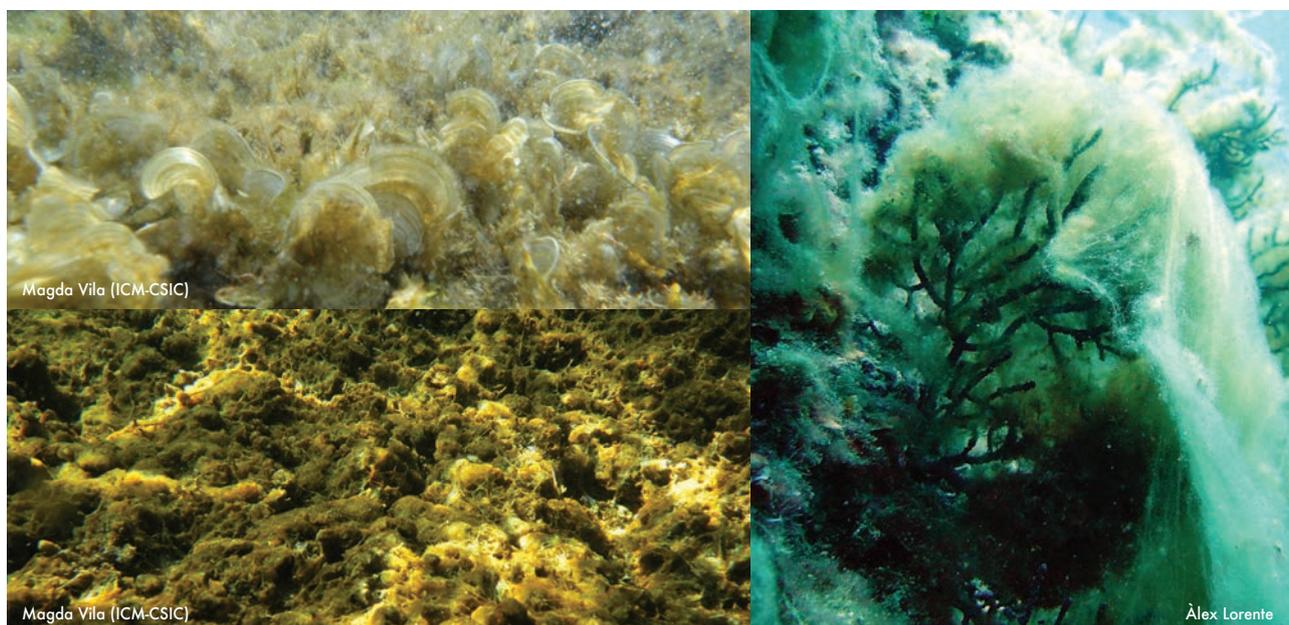


Fig. 7. A veces se observan fenómenos de eutrofización que afectan negativamente a los bosques marinos.

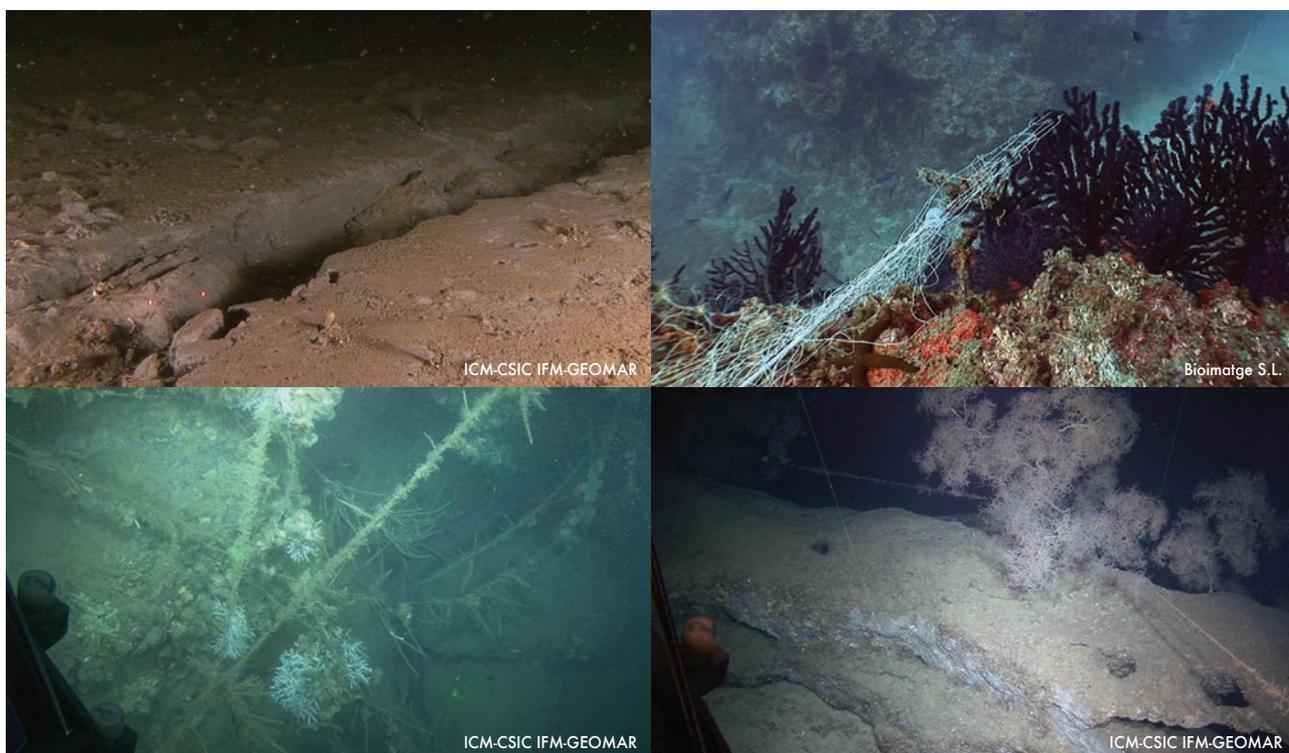


Fig. 8. (↑) Muchas comunidades bentónicas son destruidas por la pesca de arrastre (← marcas de una red de arrastre sobre un fondo blando), aunque las artes artesanales también pueden dañarlas (→). (↓) Incluso en lugares donde todavía encontramos comunidades como las de los corales profundos, p. ej., en los cañones submarinos, hallamos impactos de la pesca, y a menudo los corales tienen enredadas líneas de pesca que los acaban rompiendo.